



Ramiro Tapia en «Decar»

A pesar de cuanto se ha escrito y polemizado sobre una supuesta falta de vigencia del surrealismo, éste sigue surgiendo esporádicamente con el brío inicial. El caso más reciente, entre nosotros es el del santanderino Ramiro Tapia, que expone sus obras en la Galería Decar.

A las constantes conceptuales y estéticas del movimiento, Tapia aporta —incrustándolo con fortuna en el fondo plano de evanescentes perspectivas característico— su propio mundo plástico construido amorosamente con una rica variedad de texturas que acentúan los contrastes y llevan al espectador al ámbito esotérico de las premoniciones del pintor.

Que el lenguaje sea más o menos inteligible ya es otro cantar que, en esta pintura de «mensaje», depende en gran medida de la receptibilidad del espectador. A mi, personalmente, y por mor de ciertas «afinidades electivas», me interesa enormemente el inquietante y misterioso universo de las figuraciones de Ramiro Tapia. Quien, por cierto, se ha atrevido a afrontar, y creo que con éxito, ese riesgo de la obra de arte que es la simetría.

L. Muñoz Viñaras